

LA NATURALEZA INFINITA DE ROBERT CAHEN

Robert Cahen es artista de vídeo, cineasta, fotógrafo y compositor, una de las principales figuras en la historia del videoarte y la video instalación internacional, con más de cincuenta películas y vídeos mostrados en todo el mundo en museos como el George Pompidou, Le musée Gustave Moureu, Museo Nacional Reina Sofía, ZKM, entre otros.

Artista pionero en la utilización de las tecnologías electrónicas en el tratamiento de imágenes. Cahen lleva una trayectoria tan versátil en el manejo de los géneros del audiovisual, que es imposible escribir detalladamente toda su obra en un solo texto, pues sus aportes resultan inabarcables, serían necesarios varios libros de análisis para poder desentrañar los contenidos formales y conceptuales de sus piezas suficientemente. Sin embargo, en este texto sintetizaré al máximo ideas que nos aproximen a su producción que en el caso del vídeo ha tocado todos los subgéneros del videoarte, desde la videopoesía pasando por la videoperformance, hasta la videodanza, en el cortometraje desde el documental hasta las obras más experimentales.

Su obra audiovisual se desarrolla entre la dinámica y la estática del movimiento, desde sus estudios de música concreta con Pierre Schaeffer, por lo cual, su base en la creación del sonido es tan importante como la parte visual, con poéticas y narraciones que van de lo lineal a lo no lineal, manejando el pulso de la narrativa y la no narrativa logrando un equilibrio entre la ficción y la realidad.

En su obra crea paisajes contextuales, que transmiten información sin evidenciar la intención de la escena, que junto a las secuencias son diseñadas entre atmósferas y rítmicas etéreas y consolidadas, reteniendo y desenlazando generalmente contenidos con cambios de estados suaves, elegantes y delicados.

Un punto resaltante es su capacidad de componer y descomponer suavemente los planos con la fijación de detalles, revelando y consolidando lo aparentemente imperceptible.

La repetición, gradación y contraste, se hacen presentes en su obra, usando elementos idénticos, semejantes y opuestos algo que se aprecia claramente en sus vídeos en donde el tiempo es manipulado con frecuencias de cambios progresivos.

Cahen asume el riesgo de que la repetición pudiera crear situaciones monótonas, sin embargo equilibra acuciosamente dicha repetición con la gradación, logrando fluidez armónica en las secuencias. En el uso de la repetición encontramos puntos de tensión, que crean una consciencia de inminencia que mantiene al espectador en suspenso, pues posterga con la duración del tiempo y los ritmos la revelación de la resolución que se descubre, creando expectativa en forma progresiva mediante relaciones de inclusión sucesivas entre los elementos del film.

En la gradación, Cahen estimula las progresiones como si se tratara de una sinfonía con transformaciones de oscilaciones y fluctuaciones de magnitudes crecientes y decrecientes que asumen una complejidad cómplice con el magma de significados que parten, se desarrollan y regresan hacia el punto primigenio, con combinatorias calculadas y certeras, logrando que cada secuencia sea diferente y similar a la vez creando un todo inseparable esto se aprecia en obras como Sur le quai o Arrêt sur marche, por mencionar algunas.

El contraste empleado en su trabajo se revela en forma tenue, revitalizando el diseño estructural con nuevas experiencias y dinámicas delicadas hasta el punto de la exquisitez.

Cahen entiende la obra como una unidad virtual indiferenciable del concepto, que se corresponde en forma limpia entre escenas y datos audiovisuales, entre las secuencias y las ideas plasmadas. Este manejo de la composición audiovisual no es gratuita, pues deviene de sus experiencias en el diseño sonoro y la música concreta antes mencionados, que le permiten un manejo de la simetría y la asimetría de manera natural con sucesiones y variaciones de flujos y reflujos rítmicos.

La atmósfera intangible pero perceptible, es determinada por el carácter, de elementos expresivos, como los plásticos movimientos de cámara, que por momentos pueden llegar a ser inapreciables y en otros se evidencian diferentes niveles, con cuadros que sostienen una estilizada tonalidad en la iluminación, color y música, en donde la manipulación electrónica se desarrolla, creando una atmósfera emocional como consecuencia de la rítmica narrativa y esto se aprecia no solo en el audio elaborado por él, sino también en las piezas sonoras escogidas por Cahen de otros autores como en *L'Etreinte* o en piezas tan experimentales como *Horizontales couleurs* ó *L'Eclipse* entre otras. Su obra humaniza el paisaje, desde el momento en que nos involucra en este, con experiencias sensoriales y emotivas como lo hace en los films *Juste le temps*, *Le Circle* y *Voyage d'Hiver* realizados en la Antártida, acortando la distancia creada por la modernidad con su mecanización en lo cotidiano impuesta en el proceso de la pérdida del ser por la reivindicación del ego y del consumo, por ello sus obras son una invitación a comprendernos y a entender lo que nos rodea, recordándonos mediante la experiencia audiovisual que nos brinda, que somos seres capaces de percibir y percatarnos de los mínimos detalles y dejar brotar los sentimientos, esto se constata en las emociones que nos brinda en obras como por ejemplo *Karine* que muestra la vida de una niña desde su nacimiento hasta los 6 años en 200 fotografías editadas sin orden cronológico, remarcando la atemporalidad del ser o *Red Memory* con las visiones en rojo en donde nos muestra la memoria de una mujer en Hong Kong. Cahen emplea escenas en donde el paisaje, personajes y elementos se comunican a través de la poética de sus escenas, que se convierten en versos. Invitándonos a un universo de experiencias perceptivas y situaciones comunicativas que reavivan nuestra condición del ser en este mundo.

| | | |
|---|---|---------------|
| | Angie Bonino | |
| | | |
|  | L'Etreinte. 9', 2003. Música: Francisco Ruiz de Infante, Studio Autour de la Terre (Auberive). Efectos especiales: Bernard Bats. Montaje: Thierry Maury. Realización: Robert Cahen. Producción: Boulevard des Productions. Estrasburgo, Francia. | |
|  | Le Cercle (Arctique). 10', 2005 (sin audio). Montaje: Thierry Maury. Realización: Robert Cahen. Producción: Boulevard des Productions. Estrasburgo, Francia. | |
|  | Juste le temps. 13', 1983. Bande sonore: Michel Chion. Efectos especiales: Stéphane Huter, Jean-Pierre Mollet. Imagen: Andre Mrugalski. Iluminación: Jean Belfenni. Sonido: Michelle Notte, Jean Minondo, Claude Moretti. Realización: Robert Cahen. Producción: I.N.A. Francia. | |

Robert Cahen (Valence, Francia, 1945) es un creador pionero en Francia en lo que se refiere a la utilización de la electrónica aplicada al arte. Su trabajo se caracteriza por mezclar distintos lenguajes, que dan como resultado una obra diferente, poética y novedosa.

Estudió en el Conservatorio Nacional de Música de París y fue miembro del Grupo de Investigaciones Musicales del ORTF (1971-1974) y luego fue responsable de investigación de vídeo experimental en el Servicio de Investigación del Instituto Nacional Audiovisual (1973-1976).

Ha realizado numerosos cortometrajes para el cine y la televisión, así como obras de vídeo, producidos por el INA, la SEPT, FR3, el Centro Georges Pompidou, el Centro Nacional de Artes Plásticas, así como por productores privados.

Si hay un tema que pueda caracterizar su trabajo este es la observación de la naturaleza. Pero no se acerca al tema desde un punto de vista naturalista o como un observador anónimo, sino que busca establecer una relación más personal, podríamos decir que retoma la forma de tratar la naturaleza en el Romanticismo: esos paisajes maravillosos e imponentes en los que, de alguna manera, nos habla de la relación del hombre con la naturaleza, tal vez no una relación hostil, pero sí asombrosa.

Ver los paisajes de nieve y hielo de Cahen, por ejemplo, nos puede poner en esa situación de desazón romántica del protagonista del cuadro *Monje a la orilla del mar* (1810) de C.D. Friedrich. Es la naturaleza entendida como lugar de inmersión y de experiencia o bien la finitud del hombre frente a la infinitud de aquella.

Todo esto se ve muy bien en toda su obra, pero tal vez de una forma especial en la selección de vídeos que forman parte de este proyecto al que hemos llamado “la naturaleza infinita”. Infinita tal vez en ese sentido romántico, las imágenes nos envuelven, nos sobrecogen en algunos casos, pero también desde la perspectiva de su trabajo, de la tecnología que ayuda a crear estas imágenes y esta sensación al funcionar la pantalla como una especie de mirilla a través de la cual no sólo vemos lo que hay delante de nosotros, en la proyección, sino un espacio mucho más grande: aquel que se abre a nuestra imaginación.

La exposición está compuesta por seis obras en las que se puede apreciar muy bien este tratamiento de la naturaleza; esa forma de “mirar” el espacio y el paisaje. Si en el trabajo de muchos autores el acercamiento a la naturaleza consiste en “crearla”, en intervenir sobre ella dando lugar a una nueva forma de paisaje, como diría Maderuelo, como una “construcción cultural”, en el caso de Cahen más bien consiste en ponernos frente a este, no tanto para mirarlo cuanto para que nos mire él, pero también para que con él nos relacionemos porque, como diría Marc Augé, “todo paisaje existe únicamente para la mirada que lo descubre” y esto es precisamente frente a lo que nos pone obras como *H.W.K. Les cicatrices de l'invisible* (11'. 2004).

El sentido de “infinito”, de inabarcable, volviendo a la concepción romántica, de oposición trágica frente a la finitud del hombre, se ve muy bien en obras como *Le Cercle (Arctique)* (10'. 2005) y *L'Etreinte* (9'. 2003), mientras que en *Corps flottants* (13'. 1997) sí está el hombre en relación directa con la naturaleza, con su construcción.

En definitiva, lo que las obras -y la exposición- nos piden es que nos relacionemos con aquello que se pone ante nuestros ojos y que, a partir de ahí, hagamos nuestra propia interpretación de la naturaleza y el paisaje, o como diría Marcel Duchamp que nosotros, el público, construyamos la obra.

| | | |
|---|--|---------------|
| | Juan-Ramón Barbancho | |
|  | Paysages d'Hiver (Antarctide) (video-instalación). 21', 2005. Montaje: Thierry Maury. Realización: Robert Cahen. Producción: Boulevard des Productions. Estrasburgo, Francia. | |
|  | Corps flottants (texto de Soseki). 13', 1997. Música: Michel Chion. Intérpretes: Mayumi Toda y Kunio Mishima. Montaje y efectos de vídeo: Christian Cullerón. Musique: Michel Chion. Realización: Robert Cahen. Producción: Les films du Tambour de Soie. | |
|  | H.W.K. Les cicatrices de l'invisible (texto de J.M. Maulpoix). 11'10", 2004. Montaje: Thierry Maury. Realización: Robert Cahen. Producción: Communauté de communes de Cernay et Environs. Boulevard des Productions. Estrasburgo, Francia. | |

Robert Cahen es artista de vídeo, cineasta, fotógrafo y compositor, una de las principales figuras en la historia del videoarte y la video instalación internacional, con más de cincuenta películas y vídeos mostrados en todo el mundo en museos como el George Pompidou, Le musée Gustave Moureu, Museo Nacional Reina Sofía, ZKM, entre otros.

Artista pionero en la utilización de las tecnologías electrónicas en el tratamiento de imágenes. Cahen lleva una trayectoria tan versátil en el manejo de los géneros del audiovisual, que es imposible escribir detalladamente toda su obra en un solo texto, pues sus aportes resultan inabarcables, serían necesarios varios libros de análisis para poder desentrañar los contenidos formales y conceptuales de sus piezas suficientemente. Sin embargo, en este texto sintetizaré al máximo ideas que nos aproximen a su producción que en el caso del vídeo ha tocado todos los subgéneros del videoarte, desde la videopoesía pasando por la videoperformance, hasta la videodanza, en el cortometraje desde el documental hasta las obras más experimentales.

Su obra audiovisual se desarrolla entre la dinámica y la estática del movimiento, desde sus estudios de música concreta con Pierre Schaeffer, por lo cual, su base en la creación del sonido es tan importante como la parte visual, con poéticas y narraciones que van de lo lineal a lo no lineal, manejando el pulso de la narrativa y la no narrativa logrando un equilibrio entre la ficción y la realidad.

En su obra crea paisajes contextuales, que transmiten información sin evidenciar la intención de la escena, que junto a las secuencias son diseñadas entre atmósferas y rítmicas etéreas y consolidadas, reteniendo y desenlazando generalmente contenidos con cambios de estados suaves, elegantes y delicados.

Un punto resaltante es su capacidad de componer y descomponer suavemente los planos con la fijación de detalles, revelando y consolidando lo aparentemente imperceptible.

La repetición, gradación y contraste, se hacen presentes en su obra, usando elementos idénticos, semejantes y opuestos algo que se aprecia claramente en sus vídeos en donde el tiempo es manipulado con frecuencias de cambios progresivos.

Cahen asume el riesgo de que la repetición pudiera crear situaciones monótonas, sin embargo equilibra acuciosamente dicha repetición con la gradación, logrando fluidez armónica en las secuencias. En el uso de la repetición encontramos puntos de tensión, que crean una consciencia de inminencia que mantiene al espectador en suspenso, pues posterga con la duración del tiempo y los ritmos la revelación de la resolución que se descubre, creando expectativa en forma progresiva mediante relaciones de inclusión sucesivas entre los elementos del film.

En la gradación, Cahen estimula las progresiones como si se tratara de una sinfonía con transformaciones de oscilaciones y fluctuaciones de magnitudes crecientes y decrecientes que asumen una complejidad cómplice con el magma de significados que parten, se desarrollan y regresan hacia el punto primigenio, con combinatorias calculadas y certeras, logrando que cada secuencia sea diferente y similar a la vez creando un todo inseparable esto se aprecia en obras como Sur le quai o Arrêt sur marche, por mencionar algunas.

El contraste empleado en su trabajo se revela en forma tenue, revitalizando el diseño estructural con nuevas experiencias y dinámicas delicadas hasta el punto de la exquisitez.

Cahen entiende la obra como una unidad virtual indiferenciable del concepto, que se corresponde en forma limpia entre escenas y datos audiovisuales, entre las secuencias y las ideas plasmadas. Este manejo de la composición audiovisual no es gratuita, pues deviene de sus experiencias en el diseño sonoro y la música concreta antes mencionados, que le permiten un manejo de la simetría y la asimetría de manera natural con sucesiones y variaciones de flujos y reflujos rítmicos.

La atmósfera intangible pero perceptible, es determinada por el carácter, de elementos expresivos, como los plásticos movimientos de cámara, que por momentos pueden llegar a ser inapreciables y en otros se evidencian diferentes niveles, con cuadros que sostienen una estilizada tonalidad en la iluminación, color y música, en donde la manipulación electrónica se desarrolla, creando una atmósfera emocional como consecuencia de la rítmica narrativa y esto se aprecia no solo en el audio elaborado por él, sino también en las piezas sonoras escogidas por Cahen de otros autores como en *L'Etreinte* o en piezas tan experimentales como *Horizontales couleurs* ó *L'Eclipse* entre otras. Su obra humaniza el paisaje, desde el momento en que nos involucra en este, con experiencias sensoriales y emotivas como lo hace en los films *Juste le temps*, *Le Circle* y *Voyage d'Hiver* realizados en la Antártida, acortando la distancia creada por la modernidad con su mecanización en lo cotidiano impuesta en el proceso de la pérdida del ser por la reivindicación del ego y del consumo, por ello sus obras son una invitación a comprendernos y a entender lo que nos rodea, recordándonos mediante la experiencia audiovisual que nos brinda, que somos seres capaces de percibir y percatarnos de los mínimos detalles y dejar brotar los sentimientos, esto se constata en las emociones que nos brinda en obras como por ejemplo *Karine* que muestra la vida de una niña desde su nacimiento hasta los 6 años en 200 fotografías editadas sin orden cronológico, remarcando la atemporalidad del ser o *Red Memory* con las visiones en rojo en donde nos muestra la memoria de una mujer en Hong Kong. Cahen emplea escenas en donde el paisaje, personajes y elementos se comunican a través de la poética de sus escenas, que se convierten en versos. Invitándonos a un universo de experiencias perceptivas y situaciones comunicativas que reavivan nuestra condición del ser en este mundo.

Robert Cahen (Valence, Francia, 1945) es un creador pionero en Francia en lo que se refiere a la utilización de la electrónica aplicada al arte. Su trabajo se caracteriza por mezclar distintos lenguajes, que dan como resultado una obra diferente, poética y novedosa.

Estudió en el Conservatorio Nacional de Música de París y fue miembro del Grupo de Investigaciones Musicales del ORTF (1971-1974) y luego fue responsable de investigación de vídeo experimental en el Servicio de Investigación del Instituto Nacional Audiovisual (1973-1976).

Ha realizado numerosos cortometrajes para el cine y la televisión, así como obras de vídeo, producidos por el INA, la SEPT, FR3, el Centro Georges Pompidou, el Centro Nacional de Artes Plásticas, así como por productores privados.

Si hay un tema que pueda caracterizar su trabajo este es la observación de la naturaleza. Pero no se acerca al tema desde un punto de vista naturalista o como un observador anónimo, sino que busca establecer una relación más personal, podríamos decir que retoma la forma de tratar la naturaleza en el Romanticismo: esos paisajes maravillosos e imponentes en los que, de alguna manera, nos habla de la relación del hombre con la naturaleza, tal vez no una relación hostil, pero sí asombrosa.

Ver los paisajes de nieve y hielo de Cahen, por ejemplo, nos puede poner en esa situación de desazón romántica del protagonista del cuadro *Monje a la orilla del mar* (1810) de C.D. Friedrich. Es la naturaleza entendida como lugar de inmersión y de experiencia o bien la finitud del hombre frente a la infinitud de aquella.

Todo esto se ve muy bien en toda su obra, pero tal vez de una forma especial en la selección de vídeos que forman parte de este proyecto al que hemos llamado “la naturaleza infinita”. Infinita tal vez en ese sentido romántico, las imágenes nos envuelven, nos sobrecogen en algunos casos, pero también desde la perspectiva de su trabajo, de la tecnología que ayuda a crear estas imágenes y esta sensación al funcionar la pantalla como una especie de mirilla a través de la cual no sólo vemos lo que hay delante de nosotros, en la proyección, sino un espacio mucho más grande: aquel que se abre a nuestra imaginación.

La exposición está compuesta por seis obras en las que se puede apreciar muy bien este tratamiento de la naturaleza; esa forma de “mirar” el espacio y el paisaje. Si en el trabajo de muchos autores el acercamiento a la naturaleza consiste en “crearla”, en intervenir sobre ella dando lugar a una nueva forma de paisaje, como diría Maderuelo, como una “construcción cultural”, en el caso de Cahen más bien consiste en ponernos frente a este, no tanto para mirarlo cuanto para que nos mire él, pero también para que con él nos relacionemos porque, como diría Marc Augé, “todo paisaje existe únicamente para la mirada que lo descubre” y esto es precisamente frente a lo que nos pone obras como *H.W.K. Les cicatrices de l'invisible* (11'. 2004).

El sentido de “infinito”, de inabarcable, volviendo a la concepción romántica, de oposición trágica frente a la finitud del hombre, se ve muy bien en obras como *Le Cercle (Arctique)* (10'. 2005) y *L'Etreinte* (9'. 2003), mientras que en *Corps flottants* (13'. 1997) sí está el hombre en relación directa con la naturaleza, con su construcción.

En definitiva, lo que las obras -y la exposición- nos piden es que nos relacionemos con aquello que se pone ante nuestros ojos y que, a partir de ahí, hagamos nuestra propia interpretación de la naturaleza y el paisaje, o como diría Marcel Duchamp que nosotros, el público, construyamos la obra.

| | | |
|---|-------------------------|---------------|
| | Angie Bonino | |
| | | |
| LA NATURALEZA INFINITA DE ROBERT CAHEN | | |
| Del 15 de febrero al 31 de marzo de 2012 | | |
| Posada del Potro - CCF. CÓRDOBA | | |
| Comisario | Juan-Ramón Barbancho | |
| Organiza | Ayuntamiento de Córdoba | |
| | Delegación de Cultura | |
| Coordinación | Francisco Palomar | |
| | Oscar Fernández | |
| Colabora | Institut Français | |
| Textos | Juan-Ramón Barbancho | |
| | Angie Bonino | |
| Montaje | Manmaku | |
| Diseño y maquetación | Marcos Fernández | |
| Impresión | Don Folio | |

© de las imágenes: su autor

© de los textos: sus autores